

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C2

Capítulo 2: Teme al reinicio.

—Escucha. Te estoy diciendo la verdad. Ni siquiera sabía que Ayano y Yuki estaban ahí.

—Ajá.

—No me crees para nada...

—Y no tienes que darme explicaciones. ¿Qué tiene de malo que las amigas de la infancia se lleven bien?

Alisa podría decir que no le importaba, pero su tono brusco y su mal genio contaban otra historia. Incluso sus compañeros, que no habían tenido problema en hablar con ella esa mañana, ahora miraban hacia otro lado, fingiendo no darse cuenta.



Supongo que no puedo culparla. ¿Quién estaría contento de ver a su pareja reunida con un candidato rival en un aula vacía? Pero aun así... Yuki es prácticamente la única amiga de Alisa.

Masachika había decidido que por eso Alisa estaba de mal humor. Alisa no estaba celosa como una chica que pilla al chico que le gusta con otra. Ese no era el motivo de su mal humor. No tenía nada que ver con el amor. Absolutamente nada.

Suspiro... A este paso, volverá a quedarse aislada en clase...

Tras suspirar mentalmente, Masachika decidió dejarlo pasar y hablar de otra cosa.

—Ah, sí. Alya, ¿quieres estudiar juntas para el examen después de clase?

Ella pareció sorprendida. Estudiar. Esa palabra nubló su expresión con duda mientras respondía:

—¿Es una broma?

—Vaya. Qué grosera.

Él sonrió con sorna ante su respuesta directa.

—Supongo que es normal que te sientas así —dijo encogiéndose de hombros—. Pero bueno, hay algo que me preocupa de todo el asunto del debate y de Sayaka también.

Alisa recordó lo sucedido la semana anterior y guardó silencio. Saber cómo se sintió Sayaka cuando las retó al debate renovó su determinación de presentarse a las elecciones de presidenta y vicepresidenta del consejo estudiantil.

Ya veo... Así que Kuze por fin se lo va a tomar en serio.

Aunque Alisa se alegraba de que su compañero pareciera motivado por una vez, tenía sentimientos encontrados porque no era ella quien lo motivaba. Sin embargo, se lo guardó para sí misma y asintió.



—Bien. Podemos hacerlo.

—Genial... Pero no tienes que obligarte a estudiar conmigo si eres de las que no pueden concentrarse a menos que estén solas —respondió Masachika tímidamente, como si algo en la respuesta directa de Alisa le preocupara.

Ella frunció el ceño con fastidio.

—Dije que podemos estudiar juntos... Al fin y al cabo, somos compañeros.

—Ah, sí... Tienes razón. ¿Qué te parece la sala del consejo estudiantil?

—Claro.

Alisa se echó el pelo hacia atrás, suspirando para sus adentros.

Hmph. Supongo que mi trabajo es ayudar a Kuze a estudiar. Mi compañero sí que da trabajo.

Parecía satisfecha.

—Supongo que ahora está de mejor humor?

Y con eso, Masachika suspiró mentalmente aliviado.



Después de clase, se dirigieron a la sala del consejo estudiantil. Aunque a esas horas había muchos estudiantes en la biblioteca y en las aulas, Masachika y Alisa probablemente podrían estudiar allí en paz, ya que normalmente solo los miembros del consejo estudiantil visitaban la sala después de clase.

—¿Entonces...?

En cuanto Masachika se sentó en su sitio habitual, Alisa se colocó justo a su lado como si fuera lo más natural del mundo, y él se quedó paralizado.



Eh... ¿No se suele sentar la gente frente a frente cuando estudia junta?

Para colmo, ella estaba sentada demasiado cerca. Si alguien los viera, se preguntaría por qué ocupaban una parte tan ridículamente pequeña de un escritorio tan grande.

—¿Qué?

—Nada.

Pero Masachika no se atrevió a decir nada, y la mirada penetrante de Alisa hizo que volviera a mirar la mesa.

B-bueno, supongo que estaremos bien mientras nadie nos vea así. Una pareja de verdad, como el presidente y la vicepresidenta del consejo estudiantil, debería estar estudiando en un lugar donde tengan absoluta privacidad, y Masha fingiría no haber notado nada extraño aunque pasara por allí. La única que podría decir algo sería Yuki, pero ya puede estudiar en casa con Ayano, así que seguro que no nos va a pillar así...

—¿Eh? Vaya. Disculpen por no llamar. No tenía ni idea de que estuvieran aquí.

¡¡Yukiiiiiiii!! ¡Maldita sea, presagio! —gritó Masachika para sí mismo.

Se giró lentamente hacia la puerta, donde estaban Yuki y Ayano. Yuki parecía arrepentida, pero él podía ver la picardía en sus ojos.

¿Pensabas que por fin ibas a tener la oportunidad de estar a solas con ella?

Ni hablar.

¿Qué haces aquí? ¿No es obvio?

¿No?

¡Vine a impedir que jugaran a los médicos en la sala del consejo estudiantil!

¡No estábamos jugando a los médicos!



Yuki inclinó la cabeza, manteniendo su porte inocente y femenino a pesar de sus descabelladas acusaciones telepáticas.

—¿Están estudiando juntas? ¿Creen que podríamos unirnos?

Sin importar sus razones, Masachika no podía rechazar a Yuki cuando actuaba como una jovencita inocente. Aunque la reprendió levemente con la mirada, decidió dejarla ir...

—<Vete.>

¡¿Qué??

Masachika luchó desesperadamente por no escupir la lengua al instante en que escuchó esas palabras rusas ligeramente irritadas a sus espaldas.

—¿Alya? Yuki quiere unirse a nuestro grupo de estudio. ¿Qué dices?

Aunque mentalmente derrotado, Masachika logró mantener la compostura mientras miraba a su lado.

—Claro. No veo por qué no. —Alisa se encogió de hombros con aire despreocupado.

—De acuerdo.

Aunque tal vez no en ruso, Alisa dio su consentimiento en japonés, así que Masachika volvió a fijar su mirada en Yuki y...

«Quiero estar a solas contigo».

;Gwah!

Su dulce ruso impactó a Masachika como un golpe mental que casi lo derribó. Temblaba como un cervatillo recién nacido.





—¡Mocosos, con esa actitud tan tierna! ¡Para ya! Me vas a hacer sonrojar y decir “¡moe!” como un otaku empedernido.

En su imaginación, había caído al suelo a cuatro patas y se golpeaba la cabeza contra el piso, gritando de dolor. Tenía muchas ganas de mirarla, pero no estaba del todo seguro de que su labio no estuviera temblando de forma extraña. Lo único que podía hacer era fulminar con la mirada a su hermana mientras hacía todo lo posible por controlar los músculos de su rostro.

Maldita sea. ¿Y ahora qué? No es como si pudiera decirle que no a Yuki, porque si lo hago... ¡parecería que yo era el que quería estar a solas con Alya! ¡Y lo más importante, Yuki! La oíste decir que no le importaba, así que ¿por qué no te sientas y le das las gracias? ¡Solo quieres obligarme a decir que está bien, ¿verdad?!



Yuki captó perfectamente el ambiente y decidió ignorarlo, lo que intensificó aún más la mirada de desaprobación de su hermano. Sin embargo, mantuvo la sonrisa fingida y la cabeza ladeada con curiosidad, como si aún esperara una respuesta. Ayano parecía fundirse con el aire.

¡Hff...! Tranquila. Actúa con naturalidad. Para empezar, no sé si habla en serio, pero de todas formas, Alya no parece muy entusiasmada con la idea de que Yuki o Ayano se unan. Personalmente, a mí tampoco me gusta mucho la idea... Ah, ya sé. Puedo decir algo como: «Somos enemigas. No deberíamos conocernos. Solo nos complicará las cosas en el futuro». Puedo decirlo en broma y rechazarlas amablemente al mismo tiempo. De ahí...

—Ah, casi lo olvido. El presidente y el vicepresidente nos prestaron copias de los problemas del examen del año pasado, así que si te interesa, nosotros...

—Bienvenido a nuestro grupo de estudio. Nos alegra tenerte con nosotros.

Masachika se giró rápidamente ante el poder irresistible del solucionario.

“<Idiota.>”

Pero el ruso insensible de Alisa aún le dolía como una puñalada por la espalda.



Independientemente de cómo se sintieran individualmente, el grupo de estudio de cuatro personas iba bien.

Alisa resolvía en silencio problemas de física en su cuaderno de ejercicios. Yuki repasaba problemas de exámenes de historia frente a ella, y Ayano, junto a Yuki, resolvía ecuaciones matemáticas. Mientras las tres escribían diligentemente, Masachika...



“...”

Masachika ni siquiera había sacado un bolígrafo; en cambio, leía en silencio las explicaciones de las respuestas en su cuaderno de matemáticas.

—Oye, Kuze.

—¿Mmm?

—Llevas un buen rato leyendo las explicaciones. ¿De verdad crees que eso va a servir de algo?

Leer cómo resolver los problemas sin resolverlos puede hacerte creer que sabes cómo hacerlo, pero resolverlos tú mismo es la única forma de aprender de verdad. La mayoría pensaba así, Alisa incluida. Por eso lo miraba con escepticismo, ya que aún no había resuelto ni un solo problema por su cuenta. Masachika, sin embargo, se encogió de hombros como si no le preocupara lo más mínimo.

—De nada sirve pensar si no sabes cómo resolver algo desde el principio. Solo estarías perdiendo el tiempo. Por eso prefiero usar mi tiempo para memorizar cómo resolver cada problema.

—Claro, pero... aprender la teoría y aplicarla son dos cosas distintas, ¿no? Además, no es que vayan a aparecer exactamente los mismos problemas en el examen. Dudo que tengas tiempo suficiente para resolverlos todos si no te acostumbras a resolverlos tú mismo de antemano —advirtió Alisa con un argumento de sobra sólido.

—Riete. Estará bien, Alya. Así es como Masachika siempre estudia. ¿Verdad, Ayano? —intervino Yuki con una sonrisa ligeramente exasperada.

—Sí, así es como siempre ha estudiado.

Alisa miró a los amigos de la infancia de Masachika al otro lado de la mesa, frunciendo el ceño.

—¿En serio?

—Sí, solo lee el libro de texto y las explicaciones, y luego consulta el solucionario para prepararse para los exámenes. Y siempre saca buenas notas. Impresionante, ¿verdad? —dijo Yuki, con cara de querer poner los ojos en blanco.

Sin embargo, Alisa seguía sin convencerse, así que sacó un viejo examen de matemáticas de hacia cuatro años (de esos que se habían pasado de generación en generación entre los consejos estudiantiles) de la pila de exámenes y respuestas viejos que había en la esquina de la mesa, y se lo puso delante de la cara a Masachika.

—Responde al problema número seis. Tienes... digamos que veinte minutos. Si lo consigues, te dejo en paz.

Siempre había seis problemas largos en los exámenes de matemáticas, y solo tenías dos horas para terminarlos. Un cálculo sencillo daba como resultado veinte minutos por problema, pero los dos primeros solían ser bastante básicos, mientras que los dos últimos eran problemas de aplicación que no se parecían a nada del libro de ejercicios. Por lo tanto, resolver uno de esos problemas en veinte minutos era un obstáculo difícil de superar, y esa era precisamente la razón



por la que Masachika se resistía a tomar el papel que Alisa le ofrecía.

—Mmm... Bueno, supongo que podría...

—¿Estamos bien? Entonces empieza.

—Oye, espera. Todavía no tengo con qué escribir.

Sacó su cuaderno y bolígrafo con prisa antes de ponerse a resolver el problema.

Habían pasado veinte minutos cuando Alisa le dijo de repente que se le había acabado el tiempo, así que dejó el bolígrafo y le dio su cuaderno. La fórmula necesaria para resolver el problema estaba escrita meticulosamente en el papel, al menos con mucho más detalle del que ella esperaba, lo que hizo que arqueara una ceja brevemente.



—Lo más importante es si has dado con la respuesta correcta — murmuró, recomponiéndose mientras comparaba la solución con la de Masachika.

Pero no tardó en que una expresión sombría ensombreciera su rostro.

Los labios de Masachika se curvaron lentamente en una sonrisa al instante en que notó el cambio en su semblante.

—¿Mmm? ¿Y bien? ¿Lo hice bien?

—Sí.

—¡Síii! ¿Te gusta? ¡Toma ya!

Alisa, con gesto de fastidio, le devolvió el cuaderno a su compañero, que seguía presumiendo.

—Me da igual con tal de que respondas correctamente.

—Ja. Sé cómo te sientes, pero no deberías preocuparte. Masachika aprende rápido. No es como nosotros.

—Si eres tan inteligente, entonces debería preocuparme por qué apenas apruebas casi todos los exámenes.

—¿Eh? Ah, la razón es simple: ¡porque nunca estudio!

—Eso no es para presumir.

Alisa lo fulminó con la mirada.

—Masachika suele estudiar a última hora la noche anterior al examen cuando estudia —añadió Yuki, con expresión cada vez más amarga.

—Ja. Eso crees tú, Yuki. Últimamente, estudio a última hora la mañana antes del examen —dijo Masachika con una sonrisa de suficiencia.

—¿Qué te pasa?

—Sí, eso es una irresponsabilidad.

—Oye, aun así aprobé todos los exámenes. Impresionante, ¿verdad?

—No hay nada de admirable en lo que hiciste. Espera. No me digas que querías estudiar juntos porque...

—Porque necesitaba a alguien que me hiciera responsable, claro. No puedo estudiar solo sin distraerme.

—...Al menos eres consciente de qué clase de persona eres.

—Aunque sigo sin creer que sea algo de lo que enorgullecerse.

Después de que Alisa y Yuki lo miraran con disgusto, Masachika se encogió de hombros y volvió a mirar al frente para evitar sus miradas. Fue entonces cuando notó que Ayano miraba con desconcierto su cuaderno de ejercicios.

—¿Qué pasa, Ayano? ¿Tienes problemas con alguno de los ejercicios?

—Oh, no. Yo... Bueno, sí. Un poco.

—Déjame ayudarte.

—Agradezco la oferta, pero no vale la pena.

Aunque su expresión impasible no había cambiado, Ayano claramente rechazaba su ayuda.

—No te preocupes. ¿Qué es exactamente lo que te confunde?



—Eh...

—No tengas miedo. No voy a burlarme de ti ni nada parecido.

—En realidad, preferiría que me dijeras algo cruel como:

“¿Cómo es posible que tengas problemas con algo tan sencillo, incompetente?”

—Desde luego que no voy a decir eso.

—Oh...

Ayano bajó la mirada rápidamente.

—¿Qué...? ¿Por qué pareces decepcionada? —bromeó Masachika, algo desconcertado. Mientras tanto, Alisa observaba la conversación con total confusión.



—Oye... ¿De verdad son solo amigos de la infancia?

—¿Eh? Sí. ¿Por qué?

—¿Por qué? Porque parece más una relación de amo-subordinado, igual que su relación con Yuki.

¡Qué observadora es!

Masachika tragó saliva ante su perspicaz comentario antes de activar rápidamente su cerebro para pensar en una buena excusa. Pero antes de que pudiera decir una palabra, Alisa continuó con expresión urgente:

“Espera... Kuze. ¿Estás con Yuki...?”

“¡...!”

La repentina pregunta sobre su relación hizo que el corazón de Masachika diera un vuelco, pero lo que Alisa dijo a continuación fue algo que jamás esperó oír.

“...¿Comprometidos?”

“¿Todos los propulsores activados?”

“¿Eh?”

“Es una referencia a una serie de ciencia ficción.”

“¡Lo sabes, Yuki! ¡Siiiii!”

Masachika y Yuki chocaron los cinco por encima de la cabeza de Ayano, haciéndose los tontos en perfecta sincronía. Alisa, por otro lado, no supo cómo reaccionar durante unos instantes. Finalmente, apretó los labios con irritación.

“Hablo en serio, ¿y me vas a ignorar?”

—Oh, lo siento. Lo que dijiste fue tan gracioso que me costó tomármelo en serio —dijo Masachika, restándole importancia.

—¿Qué tenía de gracioso lo que dije? No estaba bromeando, ¿sabes?

—Piénsalo un segundo. ¿La única hija de la distinguida familia Suou comprometida con un tipo normal de clase media como yo? ¿Cuántos errores desafortunados harían falta para que llegara a algo así?



—Tus padres podrían ser amigos.

—Esto no es una comedia romántica. Imaginemos que nuestros padres fueran amigos. ¿Qué clase de gente normal diría: “¿Y si casamos a nuestros hijos?”? Me suena a que has leído demasiados cómics.

—¿Ah, sí? ¿Yo soy la que lee demasiados cómics?

Alisa frunció el ceño, algo sorprendida de que la estuvieran reprendiendo por imaginar algo que solo pasaba en cómics de frikis, por parte de alguien que solía hacer comentarios frikis porque leía demasiados cómics.

Masachika sonrió con picardía.

—Además, te faltan algunos detalles clave. ¡Se supone que la chica es una hermosa, modesta y tradicional japonesa, con cabello negro largo y pechos enormes! ¡Y tiene que verse bien en kimono! ¡Así es el estereotipo!

—...A mí me parece que encaja con la descripción.

—¿Eh?

Tras ladear la cabeza con curiosidad ante el comentario de Alisa, Masachika volvió a mirar a Yuki.

Cabello negro largo... Usa kimono cuando hace arreglos florales... Y sí parece modesta y tradicional cuando está caracterizada fuera de casa... Un momento.

Sorprendentemente, Yuki sí encajaba con el estereotipo. Sin embargo...

—Sí. Y esos...

—¿Masachika? ¡Mis ojos están aquí arriba! —regañó Yuki.

—Ejem. Es de mala educación mirar así —añadió Ayano.

—Me das asco —siseó Alisa con desprecio.

Sin querer, actuó como si estuviera hablando con Yuki en casa y, por ello, recibió tres miradas acusadoras que lo obligaron a bajar la cabeza avergonzado.

—No, quiero decir... En fin, no estamos comprometidos, ni lo estaremos jamás. Tsk. ¿Por qué tú y Takeshi siempre intentan emparejarnos a Yuki y a mí?

—Debemos parecer una pareja estupenda —dijo Yuki entre risitas, lanzando una mirada furtiva hacia Alisa, quien frunció el ceño con fastidio.

—No... solo pensé que parecían muy unidos. Eso es todo.

—Porque somos muy unidos. ¿Verdad, Masachika?

—Ah, eh... Sí, supongo.

Puede que estuviera de acuerdo con Yuki, pero sus ojos seguían fijos en Alisa, notando que ella continuaba frunciendo el ceño con irritación. Sin embargo, Yuki no sería Yuki si no lanzara otro ataque.

—Yo también suelo quedarme a dormir en su casa.

—No, eso es... eh... Sí.



¡Maldita sea! Un sudor frío recorrió la espalda de Masachika mientras el ceño de Alisa se fruncía aún más... así que decidió retirarse.

—En fin, basta de eso. Ayano, ¿con qué tenías problemas?

—Ah... Con esto.

Masachika huía de sus problemas con la excusa de ayudar a una amiga con sus estudios, pero aún sentía la mirada penetrante de Alisa clavada en su nuca, incluso mientras estaba absorto en el libro de texto de Ayano. Y eso no cambió ni siquiera después de regresar a su asiento tras ayudar a Ayano con su problema. El sudor frío seguía goteando por su cuerpo mientras Alisa lo observaba fijamente.



—¿Alya? ¿Todo bien?

—Solo quería saber si necesitabas ayuda con tus estudios.

—No, por el momento no...

—De acuerdo... —Alisa asintió antes de volver la vista a sus libros, permitiendo que Masachika finalmente se relajara...

“Quiero que confies más en mí.”

Se le había olvidado. Había olvidado que esa chica rusa siempre atacaba en el momento en que bajaba la guardia.

“Espera. ¿Es por eso que se sienta tan cerca de mí?”

Masachika miraba al vacío, y en su mente se veía vomitando sangre, pero el daño adicional que recibía por las miradas que Alisa le dirigía lo obligó a recomponerse y decir algo.

—Oye, Alya, disculpa, pero tengo un pequeño problema con esto.

—Ah, ¿en serio?

—Sí, ¿podrías ayudarme?

—Hmph. Supongo.

Aunque fingía no querer hacerlo, parecía algo contenta mientras se echaba el pelo hacia atrás con un rápido

movimiento. Su comportamiento predecible y el ataque posterior hicieron que Masachika se pellizcara el muslo en un intento desesperado por mantener la calma.

Hasta que de repente oyeron que llamaban a la puerta. Después de que los cuatro estudiantes intercambiaron miradas, Alisa decidió hablar en nombre de todos.

—¿...? Adelante.

—Buenas tardes. ♪ —Era la hermana de Alisa, María, quien abrió la puerta con una sonrisa radiante.

—¿Masha? Creí que estabas estudiando para los exámenes con tu amiga.

—Sí, pero ya terminamos, así que pensé en prepararles un té antes de irme a casa, ya que seguramente están estudiando mucho.



—Ay, muchas gracias.

Yuki se levantó de inmediato con una sonrisa amable, impidió que Ayano se levantara también y fue a ayudar a María. Pasaron unos minutos antes de que María regresara con tazas de té para todas, así que decidieron tomar un breve descanso.

—Ay, ¿qué es esto? —se preguntó María al tomar uno de los libros del escritorio de la presidenta. En la portada se leía el título, un tanto extraño: *Hipnosis para idiotas: Bienvenidos al Club de Hipnotistas*.

—Ah, Chisaki se lo confiscó a una estudiante. Probablemente pensaba entregárselo al comité disciplinario más tarde.

—¿Ah, sí?

Tras hojear el libro con curiosidad, María finalmente se sentó junto a Alisa y levantó un dedo frente a los ojos de su hermana.

—¿Qué?

—No pierdas de vista mi dedo. ♪ Te estás quedando dormida. ♪

—¿Qué haces...?

—Eh... Cuando aplauda, te encontrarás en otro mundo. Un mundo de sueños —ordenó María, y dejó el libro—. ¿Lista? Tres, dos, uno... ;Aplausos!

Miró a Alisa con los ojos llenos de expectación.

—¿Funcionó?

—Claro que no. ¿Por qué iba a funcionar? La hipnosis es un engaño.

—¿Qué? Mmm... Venga. Déjame intentarlo otra vez. Solo una vez más.

—No. Si vas a interrumpir nuestros estudios, vete a casa.

—¿Y si me hipnotizas tú?

—No.

—¿Por qué? ¡Quiero que me hipnoticen! ¡Por favor! ♪ —María hizo un puchero y se meció en su silla, pero Alisa se negó a seguirle el juego. Tras mirar una vez más a su hermana pequeña con evidente decepción, María miró más allá de Alisa hacia Masachika.

—¿Y tú, Kuze? Hipnotízame.

—¿Eh? ¿A mí?

—Eres el único al que puedo pedírselo, ya que Alya se está portando mal... —María volvió a hacer un puchero.

Con una sonrisa irónica, Masachika se levantó de su silla, se puso al lado de María y cogió el libro.

—Vale, entonces. Mmm... ¿“Guía paso a paso para la hipnosis”? ¿Ah, este?

Abrió el libro por la página que María había estado mirando e intentó imitar lo que leía.



—No pierdas de vista mi dedo. Te estás quedando dormida — sugirió Masachika, que estaba en cuclillas y agitaba el dedo índice delante de sus ojos.

El cambio fue instantáneo: la expresión de excitación y los ojos brillantes de María se relajaron de inmediato.

—Mmm... ¿Mmm...?

Aunque sorprendido por su repentino cambio, continuó, pues supuso que estaba fingiendo.

—Cuando aplauda, despertarás en un mundo de sueños. ¿Estás lista? ¡Tres, dos, uno...!

La cabeza de María cayó al instante en que él aplaudió. Tenía una expresión vacía, como una muñeca, con la mirada fija en un solo punto.



—Eh... ¿Qué? ¿Masha...? ¿Masha?

Su comportamiento parecía tan real que Masachika comenzó a agitar la mano frente a su cara presa del pánico, pero ella ni siquiera parpadeó.

—¿Hmm? ¿De verdad la hipnotizó? —se preguntó Yuki, parpadeando.

—Sí, la verdad es que no lo sé —respondió Masachika con un tono preocupado en la voz.

Pero de repente, Alisa levantó la cabeza —con cara de hartazgo— y comenzó a sacudir los hombros de su hermana.

—Ya basta... ¿Masha?

Pero María no reaccionó al ser sacudida.

—Esperen. ¿Qué está pasando?

Alisa se levantó con el ceño fruncido y rodeó a María para verla mejor. Se quedó atónita con lo que vio. Inmediatamente miró a Masachika con el ceño fruncido, como si aún tuviera dudas.

—¿Podrían dejar de burlarse de mí?

—No lo hago. Estoy tan sorprendido como ustedes.

—No me mientas. La hipnosis no existe.

—Yo también lo creía, pero... mirenla. Aquí dice que funciona mejor con quienes desean ser hipnotizados, así que tal vez sea eso —tartamudeó Masachika con torpeza mientras Alisa lo seguía mirando con escepticismo.

Masachika, sin embargo, sentía que no merecía esa mirada, ya que, sinceramente, no había hecho nada sospechoso.

—Bueno, voy a despertarla ahora, ¿de acuerdo?

Volvió a mirar el libro para evitar la mirada fulminante de Alisa y buscó la parte donde explicaba cómo despertar a alguien de la hipnosis. Luego se agachó frente a María una vez más.



—Eh... Vas a despertar en cuanto te toque los hombros, ¿de acuerdo?

¿Lista? Tres, dos... ¡uno!

Masachika agarró rápidamente los hombros de María y la sacudió, lo que provocó que ella levantara la vista con asombro. Su expresión volvió lentamente a la normalidad después de eso, y parpadeó como si acabara de despertarse de una siesta.

—¿Hmm...? ¿Kuze? Continúa.

—¿Eh?

Maria hizo un puchero al ver su expresión de confusión y señaló el libro.

—Suspiro. Ahí dice que tienes que mover el dedo y luego aplaudir.

—Espera... Espera, espera, espera. Un momento. ¿No recuerdas lo que pasó?

—¿Eh? ¿Cuándo?

La confusión se reflejó en su rostro.

—Vaya, entonces eso fue real.

El rostro de Masachika se tensó, pero aún había al menos una persona que no estaba convencida.

—Masha, ya basta.

—¿Alya? ¿Basta de qué?

Traducido por:

၆၈၁၀ – RexScan

